ANTONIO IGLESIAS

ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS

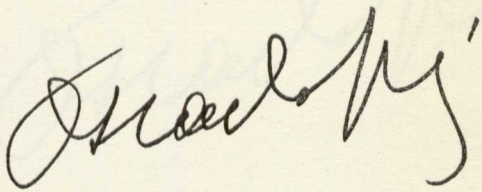
9524

Oscar Esplá es el músico querido y admirado de todos, admitido como actual patriarca de la música española con rara unanimidad.

El compositor que, con los Falla, Turina, Conrado del Campo y algunos más de su generación, forjó el sinfonismo español que nacía con nuestro siglo, ha escrito para los más diversos géneros musicales, logrando que el levantinismo resplandeciente en muchas de sus partituras —no ya en las de una última actitud estética— se proyectara a través de su personalidad con rasgos universales.

Hombre culto —el músico supo simultanear los estudios de Filosofía y Letras y los de Ingeniero Industrial— no limitó sus afanes artísticos al campo creacional. Díganlo sino, sus trabajos en la restauración del famoso «Misterio de Elche», sus experiencias

9.524

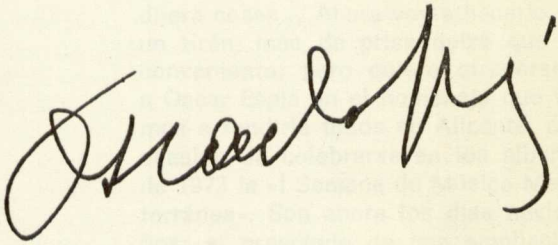


ANTONIO IGLESIAS

Musicólogo, Pianista y Compositor del Consejo Internacional de la Música (U. N. E. S. C. O.) y Sociedad Internacional de Música Contemporánea, Crítico Musical del diario "Informaciones" de Madrid.

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

9524



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
GABINETE DE DOCUMENTACION
BIBLIOTECA Y ARCHIVO

R. 34.197

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Secretaría General Técnica.

Imprime: Gráficas Alonso; Pacorro, 14. Madrid-25

Depósito Legal: M. 27.717 - 1973.

I. S. B. N. - 84-369 - 0292-0

A mis hijas María Antonia y Ana

UNA INTRODUCCION APRESURADA

Este libro habría de escribirlo mucho antes... Me lo encargó la Dirección General de Bellas Artes hace unos tres años... Pero, claro está, quería hablar con el maestro para que me dijera cosas... Ahora voy a hacerlo de un tirón, más de prisa quizá que lo conveniente; pero quiero ofrecérselo a Oscar Esplá en el homenaje que vamos a rendirle todos en Alicante, con ocasión de celebrarse en los albores de 1973 la «I Semana de Música Mediterránea». Son ahora los días navideños; si prescindo de una ampliación de los datos que poseo y de su confrontación con mi admirado biografiado —siempre problema para las prisas de nuestra vida de hoy— y, simplemente, lo redacto confiado en mi conocimiento de la figura de nuestro gran músico y de su obra, espero llegar a tiempo. Cumpliré con el honroso encargo y podré ofrecer mi trabajo —en todo caso breve y modesto— al propio compositor, patriarca de todos nosotros, los músicos españoles, el día de su homenaje.

Su nacimiento. La familia

Veníamos juntos de Elche en donde habíamos almorzado con Petrassi, Jolivet, Montsalvatge y las autoridades de Alicante, finalizados los trabajos del Jurado del Concurso Internacional de Composición convocado por el Ayuntamiento alicantino y que lleva el nombre de Oscar Esplá como permanente homenaje de la ciudad de su nacimiento. Yo quería visitar con el maestro el lugar —la casa, hoy de diez plantas, es una de tantas modernas e impersonales— en el que había nacido. Llegamos a una plaza con jardín central cerrado por una barandilla de hierro, con fuente, palmeras, árboles y palomas... En el centro, hay una estatua con su gran figura en bronce y la siguiente inscripción en uno de los laterales de su subido pedestal: «Al ilustre hijo de Alicante D. Eleuterio Maisonnave. 1895». Pregunté acerca de quien era este Maisonnave y... nadie acertó a decírmelo con fijeza: un político, posiblemente ministro... Allí, en lo que ahora es el número 4 de la Plaza de Calvo Sotelo (entonces de San Francisco), esquina de la calle de Canalejas (entonces de las Bóvedas), en una casa de similar altura, baja como las que todavía se alternan hoy con las modernas, allí nació Oscar Esplá el 5 de agosto de 1886, no en 1889 como se dice con error en muchos diccionarios. Por la calle de Canalejas se ve, al fondo, el mar muy azul y las palmeras del final del bonito Paseo de la Explanada, con otro enorme monumento de estatua grande... «Luego nos fuimos a vivir a la calle de Las Navas, y tendría yo ocho años (me dijo el maestro), cuando murió mi madre allí, en una casa que hoy ya no existe (muy cerca de la estación del ferrocarril)... Más tarde, viví en la calle de Alfonso el Sabio, en el número 40, comenzando a viajar al extranjero; cuando

regresaba a Alicante vivía más en mi finca campesina de entonces, llamada «El Paraíso», situada en las afueras del Sureste de la ciudad, que en la casa de mi padre... Y en dicha finca escribí **Nochebuena del diablo**... Allí vivía cuando me casé...»

En agosto último, dándole vueltas a lo que sería este trabajo, me contestaba el maestro: «En cuanto a la noticia sobre familia, profesores, actos, etc., para el libro biográfico con el quiere honrarme, debemos dejarlo para después del verano, pues de otro modo me faltará tiempo para terminar la ópera. Empecé por anotar algunas cosas de mi niñez, pero he visto que esto sólo, exige más de diez folios, y así sucesivamente para la adolescencia, juventud, estudios del bachillerato, Universidad, Escuela de Ingenieros; profesorado que tuve en esos centros; viajes, luego, al extranjero, después del premio de Viena; estudios en Alemania y en Francia, con impresiones sobre Reger y Saint-Saëns; anécdotas trágicas durante la guerra civil; viaje a Bruselas, estancia en la cárcel después de la contienda europea, aunque por fortuna sin consecuencias y por error, pero que es interesante ponerlo en el libro, y más y más cosas, como son mis entrevistas con Ravel, Honegger, Milhaud, etcétera, y la más triste con Béla Bartók, unos días antes de su huida a América; mi dirección del Laboratorio Musical Científico, en Bruselas, con descripción de algunas experiencias que niegan el dodecafonismo atonal; en fin, un mundo de cosas que no puedo describir en una semana, sin contar que necesito ya todas las semanas para terminar la orquestación de la ópera en enero, como exige el contrato y es, además, preciso para que la obra se ensaye debidamente.» Párrafo interesante de una carta que él me envió y que estimé convendría incluirlo aquí, aunque sólo fuera a título de lo que podrá ser un día la detenida biografía de Oscar Esplá...

Pero, no hay tiempo para más y sigo el apunte que

yo tracé en mi libro «Oscar Esplá (Su obra para piano)» —editado en 1962 por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores—, agrandándolo convenientemente ahora: Manuel Esplá y de la Cerda, perito mercantil y agente de negocios (no propietario de una gran ebanistería, como se confunde con un hermano suyo) y su esposa Dolores Visconti Yáñez —de ascendencia italiana—, tuvieron siete hijos: Antonio, Manuel, Concha, Trino, José, Francisco y Lola. De noble ascendencia, Francisco Triay de Sarrió y Concepción Quereda y Asensi, tuvieron cinco hijos: Trinidad, Luisa, Piedad, Paco y Francisca. Del matrimonio de don Trino Esplá Visconti con doña Francisca Triay Quereda, nacieron Oscar, nuestro gran músico (bautizado con los nombres de Oscar Augusto Emigdio) y Amanda, niña fallecida a distancia de dos años de la madre que, como ya se dijo, deja huérfano a Oscar Esplá cuando éste contaba alrededor de ocho años. Su abuela, doña Concepción, se convirtió en verdadera madre del chico y ella fue quien le enseñó las primeras letras. Don Trino, padre del hoy ilustre músico, contraería segundas nupcias muchos años más tarde con doña Amparo Domingo (recientemente fallecida), y de este nuevo matrimonio nació Isolda, actual hermana del maestro, residente en Murcia, a la que él dedicaría alguna de sus obras; pertenecía don Trino Esplá al cuerpo de telégrafos, en el que llegó a ocupar altos cargos en Alicante y Madrid, destacándose como hombre de grandes empresas industriales (a él se debió la instalación de la luz eléctrica en Alicante) y filantrópicas (creador de la Cocina Económica, con gratuidad de las comidas para los pobres), cuyo nombre figuraría en el callejero alicantino como agradecimiento de la ciudad por sus provechosas iniciativas.

Me consta que torcerán su gesto cuando me lean, porque no gustan de «andar en los papeles» del maestro; pero el cuadro familiar de Oscar Esplá quedaría

muy incompleto, si no consignara aquí la fecha de su boda con María Victoria Irizar y Góngora, el 18 de junio de 1929, ni el lugar de la ceremonia, el Monasterio de la Santa Faz, a unos pocos kilómetros de Alicante, muy cerca de Ruaya, la querida finca en donde hoy pasan largas temporadas de descanso. De Victoria podríamos escribir mucho, con el interés debido hacia quien ha sabido ser la ideal compañera del maestro, tanto en la vida como en el trabajo, comprendiéndole y ayudándole siempre con admirable tacto, con ejemplar cariño; ella es una parte inseparable, fundamental, sólida de él y si algún día quisiéramos referirnos a la influencia de la mujer en el artista, Victoria sería estudiada de especialísima manera. El matrimonio Esplá tiene tres hijos: Amparo, hoy profesora de inglés en la Escuela Superior de Canto de Madrid; María Luisa, casada con el profesor inglés Peter Harrison, actualmente director del Instituto Británico de Mashad, en Irán (padres ya de dos niños); y Gabriel, profesor de un Instituto de Enseñanza Media de Alicante, casado con María José de Urquía, asimismo profesora del centro.

Los primeros estudios

Según parece, un ambiente muy «fin de siglo» envolvió la niñez de nuestro maestro: aquellas llamadas «músicas de salón» debieron llegar, las primeras, a despertar su sensibilidad de artista. Doña Francisca, su madre, tocaba el piano —un viejo Erard— y también don Trino sabía lo que era el solfeo. Sin embargo, el propio Oscar Esplá nos ha aclarado «que su afición musical se despertó en casa de don Manuel, su abuelo paterno»; allí había un instrumento parecido al aristón, el herofón, especie de organillo cuyo manubrio hacía girar unos cartones perforados, por cuyos agujeros pasaba el aire para mover unas len-

güetas y producir los sonidos. «Oyendo, muy toscamente, por cierto —dice el compositor—, los «perforados» trozos de zarzuela y los valses de Strauss, empecé a sentir el placer por las sencillas melodías de las mejores zarzuelas, especialmente las de Barbieri, Arrieta y Gaztambide.» Si el dato puede resultar interesante a la hora de estudiar toda una manera compositiva, resulta de mucho mayor significación todavía el siguiente: «Sarrió», la finca de la madre de Oscar, cercana al pintoresco pueblo de El Campello, era su lugar de veraneo; había en ella una pequeña iglesia, en la cual, tradicionalmente, durante las fiestas del pueblo, se celebraban los oficios religiosos, entonándose corales levantinos, así los llamados «cantos de aurora». El futuro compositor, desde entonces, experimenta con ellos «una verdadera compenetración emotiva», y no es difícil entrever toda una actitud estética y técnica, partiendo de esta fuerte premisa.

A pesar de esta notoria predisposición musical del niño, siguiendo la costumbre de aquel tiempo, se estimó que Amanda —la pequeña hermana de Oscar fallecida prematuramente— era la que debía de estudiar música en la casa. Fue el propio don Trino quien comenzó a darle lecciones; a ellas asistía el chico a modo de «oyente». El resultado no se hizo esperar y, así, en tanto a lo largo de un año la niña apenas aprendió nada, nuestro «oyente» se sabía todas las lecciones... Ante este descubrimiento, el padre decidió destinar sus enseñanzas a Oscar; muy pronto, el discípulo superó al maestro, obligándole a preparar previamente las clases. Entonces, se resolvió esta situación confiando la educación musical del niño al joven Fernando Lloret; por desgracia, a los cuatro meses de haber dado comienzo su tarea, fallece este maestro, «una pérdida sensible, porque era excelente pianista, dotado de verdadero talento musical». De este modo, con don Trino, corresponde

al joven Lloret el honroso lugar de primer maestro de Oscar Esplá.

Pero el verdadero profesor del futuro músico fue Juan Latorre, a quien se recurre cuando muere Fernando Lloret. Era Juan Latorre Baeza (1868-1941) un maestro con completa formación como pianista y compositor, inclinado preferentemente hacia el canto, dedicándose durante su período de formación en Madrid —condiscípulo, en el Real Conservatorio, de Conrado del Campo y Joaquín Turina, entre otros— a preparar alumnos que debían cantar en el Real, tales como Lucrecia Arana... El maestro Latorre, autor del «Himno a Alicante» y profesor de un nutrido número de alicantinos, dijo de Oscar, su nuevo discípulo, que era «un rebelde, pues no estudia las lecciones impuestas, sino las que él prefiere». No obstante lo cual, bajo su dirección, Oscar Esplá llega a ser un buen pianista, pudiendo actuar en sesiones benéficas, en Alicante y Barcelona.

Durante su aprendizaje como pianista, sin haber visto ni un solo tratado de Armonía, solamente impulsado por esa innata mentalidad creadora obligada para todo compositor, el joven Esplá escribe pequeñas piezas —tipo romanza, pavana, mazurka, vals— que va guardando en su carpeta de dictados musicales. Un día, las descubre el maestro Latorre y, estimándolas como verdaderamente prometedoras, se decide a dar al discípulo de piano las primeras lecciones de Armonía, disciplina trabajada muy a fondo por Oscar, a la par que realiza el Bachillerato en el Instituto de Alicante. La holgada situación económica de su familia, le permite adquirir cuanto puede apetecerle para sus nuevos estudios y así, puede decirse, no le quedó tratado o método por conocer.

MINISTERIO DE CULTURA
GABINETE DE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECA

La amplia formación cultural de un músico

Oscar Esplá, en 1903, esto es, a los 17 años de edad, se va a Barcelona a cursar su carrera en aquella Escuela de Ingenieros Industriales; interrumpe estos estudios para realizar los de Filosofía y Letras, recibiendo clases de Armonía, de Sánchez Gavagnac, entonces —1904— director del Conservatorio de Música del Liceo barcelonés. Finalizados estos, vuelve a la Escuela de Ingenieros, atraído indudablemente por su natural afición y facilidad para las Matemáticas. En Barcelona, durante esta segunda etapa de formación como ingeniero, compone su célebre **Suite en La bemol** (formada en tres tiempos: «Allegro», «Andante» y «Final»), escrita alrededor de 1910 en auténtico autodidacta, de la Armonía, de la Composición, fiado tan sólo en el hondo estudio y en el análisis (procedimiento adoptado hoy en día por la mayor parte de los más prestigiosos conservatorios del mundo entero) de las partituras del pretérito, la mente abierta hacia los más vastos horizontes estéticos.

Envía esta obra al Concurso Internacional convocado por la National Gesellschatf «Die Musik», de Viena; logra el Primer Premio del importante certamen, triunfando sobre un crecido número de partituras europeas, percibiendo la entonces importante cantidad de 3.000 marcos. El éxito puede estimarse como el primero, de indudable significación para España, logrado por el joven compositor alicantino; mas, si se tiene en cuenta que, en el jurado, figuraban Richard Strauss y Camille Saint-Saëns... Alicante, por iniciativa de otro hijo ilustre suyo, Gabriel Miró —«su hermano espiritual» le llamaría Walter Starkie— rinde homenaje popular a Oscar Esplá en brillantes actos celebrados en el Ayuntamiento, el 29 de enero de 1911. Es entonces cuando nuestro músi-

co, estando ya a punto de finalizar la carrera, se decide a abandonar definitivamente la ingeniería, para entregarse por entero a la Música; «prevalecía en mí con más fuerza que las otras dos carreras», dijo no hace mucho nuestro admirado maestro.

Como consecuencia del importante premio vienés, Oscar Esplá se traslada a la capital austríaca, donde conoce al eminente director de orquesta Ferdinand Löwe —excelente maestro especialista de la obra de Bruckner—, primer intérprete de la **Suite** galardonada. Es Löwe quien presenta a nuestro músico ante Max Reger, en un concierto de éste; por aquel entonces, el gran organista, director y compositor alemán, era Hofkappellmeister en Meiningen, donde disponía de una excelente orquesta. Esplá acudía a Meiningen para recibir las lecciones de Contrapunto y Fuga, que Max Reger dictaba a un escogido grupo de alumnos extranjeros. A los pocos meses de dar a conocer en Viena la **Suite** de Oscar Esplá, el mismo director, Ferdinand Löwe, estrena también **El sueño de Eros** del compositor alicantino.

Vuelve a España nuestro músico para asistir en Madrid, en el Teatro Real (1912), al estreno de **El sueño de Eros,** por la Orquesta Sinfónica bajo la dirección de Enrique Fernández Arbós, que obtiene un éxito extraordinario. Ya en 1913, sale para París y allí, gracias a la mediación de un gran amigo de su padre consigue ser presentado a Camille Saint-Saëns, quien accede a ver sus trabajos de composición realizados en aquel año, sugiriéndole precisas correcciones. Entonces es cuando modifica la estructura de la **Suite** premiada en Viena; y es ya así como se estrena, en 1914, en el Real y por la Sinfónica de Arbós también, bajo el nuevo título de **Poema de niños,** ahora formado con cinco tiempos: «Invocación», «Canción de antaño», «A los sueños de Bebé», «Cuento de hadas» y «Vals de los Magos». Su audición tuvo caracteres de real acontecimiento artístico

y el crítico Saint-Aubin, en «Heraldo de Madrid», reprodujo las siguientes palabras del maestro Arbós en un ensayo de la obra: «Es lo mejor que haya salido de pluma española».

Brillantez de una carrera artística

Hoy, en la Navidad de 1972, el maestro Oscar Esplá trabaja ilusionado en su ópera en un acto **El pirata cautivo,** según libreto de Claudio de la Torre y como consecuencia de un encargo de la Dirección General de Bellas Artes (Comisaría General de la Música) para su estreno en la próxima temporada madrileña del Teatro de la Zarzuela, programada en junio de 1973... Ha cumplido en el último mes de agosto sus 86 años de edad y su salud, durante este otoño, no fue todo lo buena que hubiésemos deseado, porque unas décimas de fiebre vienen a acobardarle todos los días. Pero... trabaja ante el piano, en su hogar del Paseo de las Acacias de Madrid, muy preocupado por la contaminación ambiental de aquella zona de su residencia; trabaja y se ocupa en Alicante de la dirección del Instituto Musical «Oscar Esplá» de la Caja de Ahorros del Sureste de España, un centro pedagógico-musical que él ha sabido situar a la cabeza de los existentes en nuestro suelo. Trabaja el maestro inquietándose por los rumbos de una Sociedad Internacional de Música Contemporánea (presidente de la Sección Española), por los del Consejo Internacional de la Música de la UNESCO (presidente del Comité Nacional Español) o por las directrices a seguir en el Consejo Asesor de la Música de la Dirección General de Bellas Artes (presidente de honor) y su Comisión Permanente (presidente efectivo). Prepara alguna conferencia, piensa la redacción de un artículo, corrige algún trabajo para su cátedra de composición en el Instituto Musical ali-

cantino, asiste a los conciertos importantes de la capital, acude a alguna de las reuniones académicas en la Real de Bellas Artes de San Fernando y... trabaja con auténticos arrestos juveniles, dándonos a todos un gran ejemplo de actitud e inquietud artísticas. ¿Cuál ha sido hasta aquí su trayectoria? Vamos a decirlo con la simple cita de sus principales estamentos:

Volvamos a 1914. Ante los éxitos de sus obras en Madrid, el Ayuntamiento de Alicante le nombra «Hijo preclaro» de la Ciudad. 1915 es el año del estreno (por Eduardo Toldrá y Francisco Fúster) de una de las obras más importantes de Oscar Esplá: su Op. 9, la **Sonata para violín y piano.** Por aquellas mismas fechas concibe una representación escénica, de acuerdo con un libreto que escribiría Rafael Alberti y los figurines diseñados por Benjamín Palencia (podemos verlos hoy en el pasillo del hogar madrileño del maestro), cuyo título sería el de **La pájara pinta.** El Círculo de Bellas Artes de Alicante, en 1918, le nombra su Presidente de Honor, con Gabriel Miró, y es en este año cuando Serge Diaghilew, director de los célebres Ballets Rusos, encarga a Esplá una obra: **Los cíclopes de Ifach,** que no llegaría a representarse al disolverse, en 1919, la compañía de Diaghilew; una versión orquestal de la obra, la estrenaría Arbós, en San Sebastián, bastante después. En este año, el Conservatorio de Música de Lisboa, ofrece a nuestro músico la Cátedra de Composición, que no acepta por hallarse dedicado por entero a su labor creadora.

Llegamos así a 1924, año de escritura —en Madrid, Columela, 8, la casa de su padre— de **Don Quijote velando las armas,** episodio sinfónico compuesto para la Orquesta Bética de Cámara de Sevilla, creada por Manuel de Falla, en su constante batallar por una revitalización de la música española; poco más tarde realizaría la versión para gran orquesta de esta

misma obra importante, así estrenada, en 1926, por Arbós y la Sinfónica madrileña. Pero todavía es preciso detenerse en el año de 1924 por dos memorables hechos: el estreno de la cantata escénica **Nochebuena del diablo,** en concierto-homenaje a Oscar Esplá, celebrado en el Palacio de la Música de Madrid por la Orquesta Filarmónica dirigida por Bartolomé Pérez Casas; y la restauración de «El Misterio de Elche», confiada entonces al maestro alicantino, admirador del gran monumento musical y perfecto conocedor de su «consueta» o partitura, cuya edición, revisada con tanta autoridad, se aguarda con el mayor interés musicológico. La **Nochebuena del diablo,** admirada por los públicos y la crítica de España y del extranjero como una de las obras mejores del talento creador «esplasiano», fue conocida tan sólo en la versión sinfónica que únicamente incluye la intervención de la voz del ángel confiada a una soprano; la original representación escénica, con intervención coral y con la voz del diablo, habría de esperar... a 1967, cuando, con ocasión de celebrarse el II Festival de Música de América y España, pudo celebrarse en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, dirigida por Odón Alonso y Aitor de Goiricelaya.

Son años de fecunda labor creadora y el maestro escribe sin desmayo partitura tras partitura, para piano, para la orquesta, etc. Con ocasión de celebrarse, en 1927, el III Centenario de la muerte de Góngora, Oscar Esplá pone música a sus **Soledades,** primero para soprano y orquesta y luego asimismo con voz acompañada por el piano. En 1928, tiene lugar otro auténtico acontecimiento en la vida profesional del maestro: el estreno en París, por la compañía de «La Argentina» (Antonia Mercé) del ballet **El contrabandista,** según parece, con enorme éxito en la serie de representaciones parisinas y que resulta increíble admitir que todavía no hayamos podido admirar en España, debido a una revisión de su danza final que

su autor proyecta desde entonces llevar a cabo un día... 1928 es el año de I Centenario de la muerte de Schubert y en Concurso Internacional convocado por la Casa de discos Columbia de Nueva York, una **Suite schubertiana** del maestro Esplá, resulta premiada. En 1929, escribe sus magníficas **Canciones playeras,** siguiendo textos de Rafael Alberti **(Rutas, Pregón, Las 12, El pescador sin dinero** y **Coplilla),** cinco maravillosas canciones que, en 1930, estrenará Arbós con la Sinfónica, colaborando como solista Ofelia Nieto; la versión para canto y piano la realizaría pocos años después. Son asimismo de 1930, dos muy bellas «suites» para piano, muy queridas de quien estas líneas escribe —tuve la dicha de haberlas llevado al disco—, **La Sierra** y **Cantos de antaño;** creo, sinceramente, que en este piano se halla como condensado lo mejor y más personal del pianismo «esplasiano».

El nombre de Oscar Esplá llega entonces a cobrar el más merecido prestigio, merced a los repetidos éxitos que sus obras logran en España y en otras naciones. El Conservatorio Nacional de Música y Declamación, en virtud de los méritos que en él concurren, le nombra profesor de Folklore en la Composición. Es asimismo elegido presidente de la Junta Nacional de Música. En septiembre de 1936, atendiendo una invitación de la Fondation Musicale «Reine Elisabeth» de Bruselas, se traslada con su familia a la capital belga; forma parte del jurado del Concurso Eugène Ysaÿe que otorga su Primer Premio a David Oistrakh. Durante la segunda guerra mundial y hasta 1950, cuando regresa a España, ejerce algún tiempo la crítica musical en «Le Soir», de Bruselas; allí dirige al Laboratorio Musical Científico (Instituto Internacional de Investigaciones Acústico-Psicológico musicales). Pronuncia numerosas conferencias y dicta cursos especializados, no solamente en Bélgica, sino en Alemania y Francia. No obstante, su activi-

dad creadora no se interrumpe de ningún modo, antes al contrario, adquiere intensidad y horizontes que se confrontan con las más modernas orientaciones estéticas y técnicas del momento.

Fue Serge Koussewitzky quien le pidió para la Boston Symphony Orchestra una **Sinfonía coral** (1942), escribiendo también para la misma agrupación sinfónica bostoniana la **Sonata del Sur** (1943) para piano y orquesta; solamente finalizará la última de estas dos obras, cuyo estreno tendrá lugar, en una nueva versión revisada como definitiva, en París (1945), por la Orquesta Nacional Francesa, bajo la dirección de Franz André y la colaboración solista de Eduardo del Pueyo. De aquellos años datan dos óperas de Esplá: **La Balteira** y **La forêt perdue,** la primera de ellas concebida para una cantante y bailarina, a la vez, Anny Dankor, cuya muerte hace afirmar al compositor que «ya nadie podrá protagonizar la obra»; el libreto lo escribió Irene Lewishon, animadora del teatro contemporáneo de New York, también fallecida. La segunda de las dos óperas, está sin acabar y es una versión del célebre cuento de Perrault, «La bella durmiente del bosque». En 1948, viaja a París, a solicitud de la UNESCO para redactar y dirigir un trabajo que sería discutido en una conferencia internacional que determinara la adopción de un diapasón único; este magnífico estudio científico-musical de Oscar Esplá, merecerá ser traducido a todos los idiomas oficiales del organismo mundial y sería considerado como fundamental a la hora de reunirse los especialistas convocados por el Consejo de Europa de Strasbourg, aunque hasta hace un par de años, precisamente en Toledo, no se pudiera llegar a un acuerdo de base sobre tan importante aspecto.

Es la misma UNESCO la que, en 1949, elige al maestro Esplá —al lado de Florent Schmitt, de Villa-Lobos, de Tansman, Jacques Ibert. Martinu, Malipiero,

Carlos Chavez, el polaco Panufnik, el norteamericano Howard Hanson y el inglés Lennox Berkeley— para escribir una obra conmemorativa del I Centenario de la muerte de Chopin. Nace así la **Sonata Española** para piano; es la Op. 53 de nuestro compositor y se estrena en la Salle Gaveau parisina por el pianista brasileño Arnaldo Estrella. De la Op. 54, páginas de distintas épocas reunidas bajo el título de **Lírica Española** y explícito subtítulo de **Impresiones musicales sobre cadencias populares,** han sido publicados hasta el momento cinco cuadernos fechados en los primeros años cincuenta; con la sola excepción del tercero (para canto y piano) los otros cuatro se refieren al piano, un piano eminentemente «esplasiano», con referencias a varios climas musicales que responden a otros tantos lugares de la geografía española, en una colección que será proseguida —ya hay referencias a un sexto cuaderno— y se halla dedicada «A María Victoria», la esposa del músico. El inolvidable Ataúlfo Argenta, al frente de la Orquesta Nacional de España, en uno de los conciertos del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, estrena en 1955 **La pájara pinta,** suite que recoge siete fragmentos de Esplá aquí orquestados por su mano maestra. Y es en este mismo año, cuando el Ayuntamiento de Alicante crea sus premios de novela «Gabriel Miró», de teatro «Carlos Arniches» y de música «Oscar Esplá», internacional éste a partir de 1960 y con una dotación actual para el primer premio de 250.000 pesetas, el de mayor importancia en España y uno de los más cotizados del mundo, en una convocatoria que, a la vez que rinde homenaje al ilustre compositor alicantino, constituye un gesto realmente ejemplar del Ayuntamiento de la ciudada que le vio nacer.

Y llegamos ya a fechas cercanas, en las que, como podrá verse, el maestro continúa con su poderosa actividad creadora dándonos obras de real importancia. Así, con ocasión del I Festival de Música de

América y España, en octubre de 1964, Rafael Frühbeck de Burgos y la Orquesta Nacional de España, estrenan en la Sala del Ministerio de Información y Turismo, la **Sinfonía Aitana,** la Op. 56 de Oscar Esplá, aunque él mismo nos aclare hubiera sido "concebida antes que **Sonata del Sur** —y nosotros hayamos visto alusiones y propósitos en torno a un tema tan querido del compositor, ya en la sinfonía con coros **Las cumbres** (1924), ya en **La Sierra** para piano (1930)— y obra que, por otra parte, reafirma toda una valiente actitud estética por su subtítulo, «A la música tonal "in memoriam"». Ya en 1964, la V Semana de Música Religiosa de Cuenca, encarga al maestro una obra; como consecuencia de ello —y no he de ocultar mi personal satisfacción— en la Semana Santa del mismo año y en ese impresionante "escenario" de la Antigua Iglesia de San Miguel, Odón Alonso y la Orquesta Filarmónica de Madrid con el Orfeón Universitario de Valencia y las voces solistas de Isabel Penagos, Inés Rivadeneyra, Julio Julián y Antonio Campó, estrenan una de las más valiosas obras de Oscar Esplá: su **Psalmo 129, De Profundis.** La Delegación Nacional de Juventudes adhiriéndose a los actos que el mundo organiza en conmemoración del XX Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos por la ONU, formula el encargo de redacción de un texto al poeta Gerardo Diego que luego lleva a los pentagramas Oscar Esplá; así, en enero de 1969, Odón Alonso al frente de la Sinfónica y Coros de RTV Española, con la colaboración del barítono Julio Catania y el recitador Manuel Dicenta, estrena en el Teatro Real de Madrid la **Cantata sobre los Derechos Humanos.** Un nuevo encargo, esta vez por parte del Ministerio de Información y Turismo y con ocasión del IV Centenario de San Juan de la Cruz, nos da otra cantata, **Llama de amor viva,** para soprano solista, coro de hombres y orquesta, estrenada en octubre de 1970, en el Tea-

tro Real, asimismo por la Orquesta y Coros de la RTV Española, bajo la dirección de Enrique García Asensio y la voz de Dolores Pérez.

Yo visito al maestro tantas veces como me lo permite una vida llena de quehaceres. Por él mismo sé cuán preocupado se halla, ahora, orquestando la ópera que ha de ser estrenada en junio... Hasta hace poco me hablaba de otras óperas, **Plumas al viento** y **Calixto y Melibea** y de una **Sinfonía de retaguardia** (alusión directa a la llamada "música de vanguardia"), de una obra para arpa, de terminar de retocar la danza final del ballet **El contrabandista**... y, en fin, de bastantes obras que algún día pasarán a aumentar su importante catálogo. Pero... ¡si hace solamente unos días me entregó su composición para órgano **Impromptu-Rondino** —encargo de la Dirección General de Bellas Artes (Comisaría General de la Música)— para su estreno en el recientemente restaurado órgano del Palau de la Música Catalana! Esta página, hasta la fecha, la última obra del maestro, será dada a conocer por la organista Montserrat Torrent, el día 21 de febrero de 1973, dentro de la III Semana de Nueva Música organizada por la citada entidad oficial.

Los honores

Aunque en el anterior apartado han ido quedando algunas referencias respecto a homenajes y nombramientos honoríficos concedidos al maestro, trato de completarlos —en la medida de lo posible— consignando a continuación los siguiente:

Hace unos pocos meses, le fue concedida la Medalla de Oro de la Orden al Mérito en las Bellas Artes. Cuando se estrenó su **Sinfonía Aitana,** le fue impuesta la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, festejada antes por nosotros, los músicos, en un inolvidable almuerzo en el tradicional «Lhardy»

madrileño. En la Casa de Velázquez, hace ya algunos años, el Embajador de Francia le impuso las insignias de Officier de l'Ordre des Arts et Lettres; ya era entonces Comendador de la Orden de la Corona belga. Es correspondiente de The Hispanic Society of America, de New York. A la muerte de Honegger, el Instituto de Francia le elige para sucederle en su puesto como numerario extranjero. Es asimismo académico de número de la Real de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Es también miembro de honor de la SIMC (Sociedad Internacional de Música Contemporánea). Recuerdo su emoción cuando, en 1966, la Delegación Nacional de Juventudes rinde en Alicante homenaje al maestro, entregándole una pequeña piedra —enmarcada en el contorno en plata de la provincia— que unos chicos habían ido a recoger para él a la Aitana...

Alicante, que se honra con hijo tan preclaro, va a rendirle ahora, dentro de unos días, nuevo tributo de admiración, dedicándole su participación importante en la I Semana de Música Mediterránea, dando su nombre a una calle de un céntrico enclave de la ciudad, reuniéndonos a muchos en torno a Oscar Esplá el próximo 8 de enero de 1973, cuando la Dirección General de Bellas Artes y su Comisaría General de la Música le hará entrega del primer ejemplar del disco que, grabado por la Orquesta Nacional de España, bajo la dirección de su titular, Rafael Frühbeck de Burgos y la colaboración del pianista Eduardo del Pueyo, recoge dos de las más significativas composiciones del maestro: **Sinfonía Aitana** y **Sonata del Sur.** En el mismo acto es cuando yo pretendo entregarle el original del presente trabajo... No podré detenerme en el merecido comentario acerca de sus numerosos e importantes artículos, aparecidos en tanto periódico y revista españoles o del extranjero... Ni catalogar siquiera sus magníficas conferencias y ensayos... Ni hacer una breve refe-

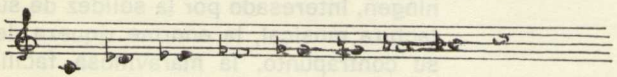
rencia al pedagogo... ¡Todavía me queda el capítulo que merecen el compositor y sus obras! Y es que, pretender resumir en este pequeño libro la vida y obra de un Oscar Esplá, es tarea imposible; no se pueden limitar así tanto interés, tanto trabajo, tanta inquietud, tanta valía...

OSCAR ESPLA (De su obra)

Con Manuel de Falla, Joaquín Turina, Conrado del Campo y muy pocos compositores más, Oscar Esplá es uno de los fundadores del moderno sinfonismo español, una de las contadas auténticas figuras que, sin renunciar a las corrientes «nacionalistas» de su época, remontándolas, supo imprimir a sus partituras una proyección universal. Suele atribuirse a Adolfo Salazar el juicio de que el maestro usó para sus creaciones de una técnica germana, cuando la verdad es que en ninguna de sus obras hay atisbos de ello, sino que en todas resplandece, diáfana, la luminosidad mediterránea. Ciertamente que Esplá estudió en un tiempo, corto tiempo, con Max Reger, pero podríamos preguntarnos: ¿qué tomó, en realidad, del maestro alemán? Acudió a sus clases de Meiningen, interesado por la solidez de su factura musical, la enorme riqueza de su contrapunto, la maravillosa facilidad para las variaciones, ese saber cambiar la función armónica de los acordes dentro del plan tonal y sus

modulaciones, jamás sin llegar a perturbar —como ocurre en Reger— el buen perfil melódico, las mismas líneas siempre magistralmente situadas en sus diferenciados planos. Me permito recordar aquí lo que, el propio Oscar Esplá, me ha contado sobre la sorpresa de Max Reger al observar su gran facilidad melódica... Mayor influencia podríamos admitir de su otro maestro, Saint-Saëns, por su misma predilección y perfecto conocimiento del piano, más aún por ese personalísimo cuidado en la elección de los timbres al orquestar y también por un no renegar apriorista de lo «nacional» que, en ambos casos, llega a ser hasta «regional» en concreto, y no estará de más traer aquí sólo dos títulos del excelente músico francés: el «Carnaval des animaux» y «La gloire de Corneille», el primero por su variedad tímbrica, el segundo por su perfume normando; curiosamente, al leer una biografía de Camille Saint-Saëns, se nos acercan, por muy diversas causas, las características principales de las que concurren en la de Oscar Esplá.

Sin embargo, yo me permito insistir en algo que ya apunté en otros trabajos y que he de reiterar aquí: el maestro Esplá se formó en auténtico autodidacta, bebiendo en todos los tratados de armonía y analizando cuanta partitura podía allegar para su bien nutrida biblioteca. Y si aquel herofón de su abuelo le acercó, muy niño, a la zarzuela y a la elegancia del vals vienés —no hay por qué pasarlo por alto— recordemos que, a la vez, experimentaba «una verdadera compenetración emotiva» con los «cantos de aurora» levantinos, indudablemente que básicos para cuando el futuro compositor establezca esta escala:



«luego de haber examinado científicamente la materia musical que me brindaba mi región natal», convencido de que tal sustancia «debía apoyarse sobre

una sección armónica particular» y —sigue diciéndonos el gran músico— «cuyo especial color conviene a la base de los cantos de Levante y, sobre todo, a su propia tendencia melódico-armónica; los enlaces de Tónica-Dominante, están en parecida relación que la establecida en la escala diatónica, pero, excepción hecha del acorde perfecto que puede ser construido sobre la Tónica, no existe exacta equivalencia alguna entre los encadenamientos armónicos de las dos escalas». Todo un juicio que, por determinar una actitud estética y un rigor científico, podrá explicar muchas de las partituras «esplasianas» de sesgo «nacionalista», aunque tan sólo fuera por su personalísima ambigüedad modal, pero también por todo el peso de lo querido cadencial. ¿No se ha dicho que «así como Falla evocaba los jardines de Andalucía, Esplá sugería los nidos de águila de la Aitana frente al mar cobalto»? La imagen puede aclarar, a la perfección, lo que la palabra puede decirnos quizá un tanto confusamente.

Música mediterránea, ante todo, la música de Oscar Esplá. Música que, aún en aquellas obras apartadas por entero de todo perfume o alusión levantina, respira en un momento dado, en un pequeño giro, en un corto aliento cadencial, el azul de un mar querido, las crestas de una sierra adorada o la intensa luz de una tierra de privilegio. He aquí algo sobre este particular que, el propio maestro, nos dijo en alguna ocasión: «Escribí **Nochebuena del diablo** cuando la crítica censuraba la falta de españolismo en mis obras anteriores, que no tenían reminiscencias folklóricas; pero todos los temas de esta obra, con la excepción del del cuarto tiempo, son originales. Desde allí, he ido apartándome, cada vez más, de todo eco folklórico, hasta llegar a la **Sonata del Sur** y al **Psalmo De Profundis.** La misma **Sinfonía Aitana** tiene, sólo en el último tiempo, aquellas reminiscencias exigidas por su textura expresiva y por su tí-

tulo». Un compositor que escribe «sonatas» (quizá el único español que nos ha dado cuatro), «cuartetos», «quintetos» o «sinfonías» y que, al propio tiempo, no reniega de los títulos que «exigen» la alusión «nacionalista» o «regionalista», bien tamizados por una erudita alquimia, podría ser fórmula que nos aclarara, convenientemente, esta doble vertiente de la actitud compositiva de Oscar Esplá.

De todas maneras, sea al componer la pequeña obra para piano —yo jamás diré «obra menor» al referirme a nuestro maestro— ya lo fuere cuando dicta sus grandes cantatas u obras sinfónicas, hay algo que nos maravilla en todas sus partituras: el exquisito cuidado de su escritura, el peso específico de todas y cada una de sus notas, la consideración por entero de la obra, sí, pero asimismo de cada momento, de cada color (la tímbrica es algo especialmente mimado por el gran músico), de cada armonía. De todos es sabido con cuán poco se contentan los compositores en los ensayos de sus obras; pues bien..., que le pregunten a los directores de las páginas de Esplá acerca de su exigencia, del conocimiento más detallista de cada uno de sus momentos. Inspiración y trabajo, hallazgo y reflexión, se conjugan y dan como resultado la fuerte «personalidad» de la obra «esplasiana». Walter Starkie (II volumen de su «Histoire Universelle de la Musique; Espagne. Voyage musical dans le temps et l'espace») nos lo acerca muy bien con estas palabras: «Cuando se quiere trazar la personalidad de Esplá, no puede olvidarse que, como Pedrell, es un sabio a la vez que un compositor original y que su obra de musicólogo, de humanista y de filósofo, le conceden una mayor importancia aún en el mundo musical. Es exactamente todo lo contrario del intelectual que permanece años y años enterrado en su biblioteca... Viajó mucho de un país al otro y conoció a fondo los centros culturales de toda Europa. Merece llamarse no sólo compositor, sino

músico humanista (hermoso título de nobleza en el mundo mecanizado de hoy en día) que por su vasta cultura se ha visto impulsado a investigar siempre, a hallar nuevas «voces» y nuevos ritmos a añadir a su propio caudal. El ha sabido conciliar elegantemente la filosofía y la ciencia...»

Lenz, estudioso de la obra beethoveniana, la dividió en tres diferenciados períodos, con su «Beethoven et ses trois styles»; la teoría, todo lo convencional que se quiera y cuanto posea de imprecisión delicada, puede asimismo aplicarse a la obra de Oscar Esplá. En efecto, el total de la creación «esplasiana» puede delimitarse dentro de tres distintas maneras a observar: Un primer período, un tanto impersonal y con sus inevitables «influencias»; un segundo, absolutamente personal, de tipo o raíz «nacionalista», quintaesencia del folklore levantino; y un tercero, referido a las obras más recientes, que otean horizontes de mayor contemporaneidad en su factura. Trataremos de señalar estas etapas cuando, a continuación, tracemos el catálogo de su completa obra. Al cerrar el apunte biográfico que abre mi citado libro, «Oscar Esplá (Su obra para piano)», en el que analicé la total pianística de nuestro admirado maestro, hacía la referencia de un juicio crítico eminente: «... una figura que puede ser clasificada dentro del grupo formado por músicos como Bartók, Hindemith, Honegger o Frank Martin, situados en una plataforma de la música tonal, renovada por ellos mediante sus aportaciones personales por oposición a las tradiciones caducas...» Estimo que su reproducción aquí, puede ser atinado cierre para este capítulo.

Madrid, en la Navidad de 1972

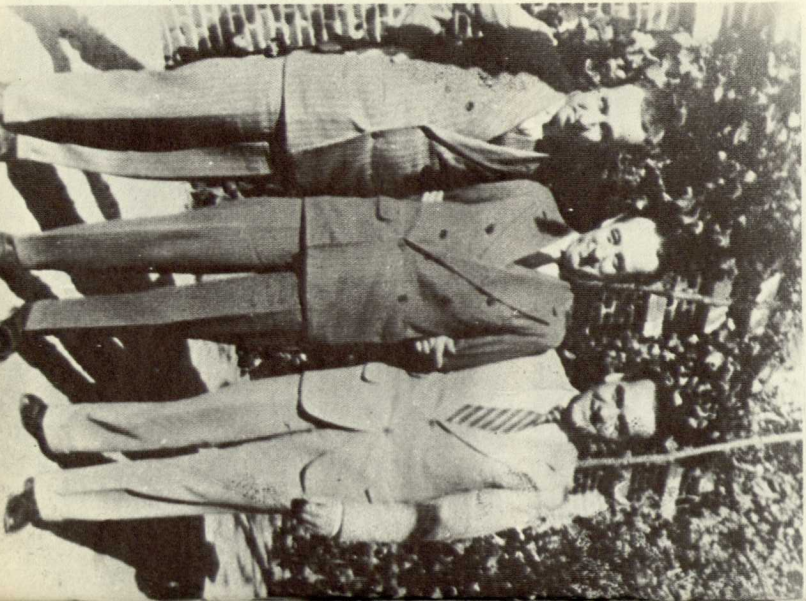
Oscar Esplá, a los
cinco años

Oscar Esplá en su
juventud

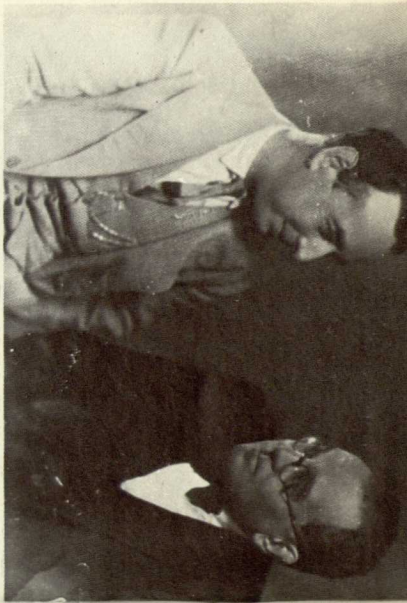
En Granada... muchos
años antes de estrenarse
«La Pájara Pinta» en su
Festival Internacional

M.ª Luisa, Gabriel,
Amparo, sus hijos

1932. Gerardo Diego, Oscar
Esplá y Federico García Lorca



1932
Con Amadeo Vives



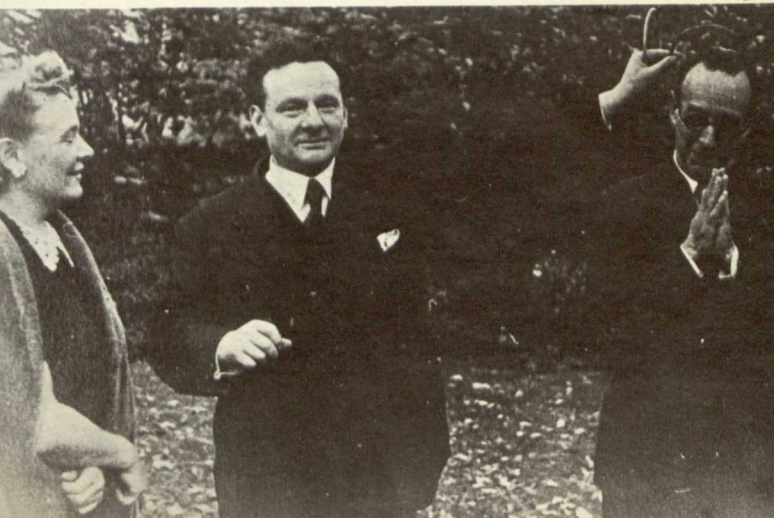
Franzpeter Goebels, Narciso Yepes,
Oscar Esplá y Enrique Franco

1955. Ingreso en la Real Academia
de Bellas Artes de San Fernando.
La contestación a su discurso «Función
Musical y Música Contemporánea» la haría
S. A. R. el Infante don José Eugenio de Baviera.

Alicante, 1958.
Eduardo Toldrá, Oscar Esplá y
Jesús Arambarri, Jurado del «Premio
Oscar Esplá» del Ayuntamiento de Alicante

Franz André «corona» a
Oscar Esplá, con ocasión del
estreno en París de la
«Sonata del Sur»

Alicante, 1958.
La «Partita 1958» de Xavier Montsalvatge obtiene el «Premio Oscar Esplá» del Ayuntamiento de Alicante.
Xavier Montsalvatge, Eduardo Toldrá y Oscar Esplá estudian detalles de la obra en un ensayo



1970. El maestro estudia con sus partituras

1970.
En la biblioteca
de su casa madrileña

1970. Oscar Esplá y Antonio Iglesias examinan una obra del maestro

Alicante, 1972.
El Jurado del «Premio Oscar Esplá» del
Ayuntamiento de Alicante, durante
una de sus sesiones de trabajo.
Xavier Montsalvatge, André Jolivet, Oscar Esplá
(Presidente), Goffredo Petrassi y Antonio Iglesias.

ALGUNOS JUICIOS CRITICOS

FLORENT SCHMITT

«... La impresión más fuerte de todo el programa nos la causaron las **Canciones playeras,** de Oscar Esplá, sobre poesías de Alberti, cinco canciones con temas, indudablemente, de la invención de su autor, pero que, con independencia de su auténtico valor musical, poseen toda la espontaneidad y deliciosa frescura de los cantos populares...»

(«Le Temps», París)

PAUL TINEL

«... La **Sonata del Sur,** de Oscar Esplá, es una obra enormemente trabajada, desbordante de ideas, de un lirismo exteriorizado con amplitud, en donde las disciplinas clásicas se asocian a un colorido armónico moderno... Al resumir nuestras impresiones, diríamos que la **Sonata del Sur** se baña en una atmósfera ibérico-clásica con lozanía arrolladora... Su autor no

ignora nada de la técnica de la variación y, para él, el romanticismo no es una palabra hueca.»

(«Le Soir», Bruselas)

M. H.

«... **Don Quijote velando las armas** es, ciertamente, la obra que nos produjo el interés más vivo de todo el programa... Posee un muy amplio sentido de la estructura, una imaginación orquestal tan viva como personal: nuevos efectos instrumentales que siempre crean aquella atmósfera pretendida por el autor... Una obra fuerte, espontánea y sensible al mismo tiempo, distinguida y emocionante, debida a un maravilloso técnico de la música.»

(«Le Soir», Bruselas)

PAUL DE MAN

«... Oscar Esplá se situó entre los compositores más destacados de nuestro tiempo... De un modernismo muy evolucionado, **Don Quijote velando las armas** posee en el mayor grado las calidades exigidas por las leyes de la estética actual: ante todo la de estar prodigiosamente orquestada, con una variedad de timbres y de colorido asombrosa... La música de Esplá habrá de perdurar, porque por encima de ser una construcción admirable del espíritu, es la expresión de una sensibilidad que llegará eternamente a las almas abiertas a la belleza.»

(«Le Soir», Bruselas)

ALEXANDER FRIED

«... La obra más sustanciosa del programa, fue un concerto titulado **Sonata del Sur,** de Oscar Esplá... Más que llena de espíritu español la obra resulta más universal. Posee una excepcional belleza su lento tiempo litúrgico y, toda ella, refleja una mente musical viva, noble y no alejada de Ravel.»

(«San Francisco Examiner», San Francisco, California)

KAREL WILLEMS

«... No conozco otro compositor cuya actividad desarrollada en este siglo —además de Ravel o Strawinsky— acredite unas invenciones melódico-armónicas de riqueza comparable a las aportaciones de Oscar Esplá... Siempre se expresa no tan sólo con elegancia, sino con una convicción sobre el dominio de la forma que contrasta con la negligencia —pretendida o no— de los compositores de hoy... Somete sus obras a retoques interminables... sus prejuicios de perfección impiden el enriquecimiento de una obra que representa una admirable alianza de la sensibilidad más actual con la normal evolución de la música tonal...»

(«Algemeene Muziekgeschiedenis», Utrecht)

WALTER STARKIE

«... Esplá hace con el folklore de la costa mediterránea lo que Falla había comenzado a hacer con el folklore andaluz... Con su acento natal habla un lenguaje universal... Toda la música de Esplá, sea sinfónica, para voz o para piano, es esencialmente mediterránea... Evita siempre el empleo de un color local superficial y escudriña profundamente el alma de su país...»

(«Histoire Universelle de la Musique», París-Ginebra)

CLAUDE ROSTAND

«... El **Psalmo De Profundis,** de Oscar Esplá, está henchido del más hermoso y hondo sentido religioso, nutrido por el mismo espíritu del gregoriano y, no obstante, tejido con temas personales... Es una de las mejores de sus obras, con amplia y flexible polifonía llena de un pensamiento y lirismo concentrados...»

(«Le Figaro Litteraire», París)

JACQUES STECHMANN

«... En **De Profundis** volvemos a hallar la profunda gravedad y el vigor de pensamiento peculiares de Oscar Esplá; la rica complejidad de las voces, de la orquesta y de los coros, un estilo grandioso y meditativo que imprime al texto una resonancia impresionante...»

(«Le Soir», Bruselas)

ADOLFO SALAZAR

«... Frecuentemente, al hablar de Esplá, he manifestado que veía en él una de las firmes ramas del "sinfonismo" en España. Frecuentemente, también, se entienden mal mis más claras palabras. Después de cuanto ha podido leerse en este libro acerca de mi concepto del "sinfonismo", creo que no podrá caber dudas respecto a cuál creo yo que pueda ser su papel en España, y como el hecho de ser un compositor "sinfónico" no implica, si este compositor posee auténtica vena y vital salubridad, una rémora germánica, un atavismo de costumbres musicales que no tienen nada de denigrante por sí mismas... El suponer que el robusto roble sinfónico es capaz de arraigar en el temperamento de Esplá y de dar una rama de auténtico y pujante verdor, es más bien una cualidad envidiable y que no dejará de haber sido envidiada: supone esto, en efecto, que el fenómeno que hasta ahora no había podido realizarse en España, infecundablemente por la simiente "sinfónica", se presentaba en Esplá en términos que, para mi manera de ver las cosas, es nuevo en España y se presenta de un modo valedero y auténtico por primera vez. De ser esto así, tal capacidad sinfónica, que yo tengo por la más alta cualidad de Esplá, daría a la moderna música española un tipo de sinfonismo completamente distinto al que presentan, según he procurado

demostrar, obras como el "Concerto" de Falla o la "Sinfonietta" de Halffter...»

(«Sinfonía y Ballet», Madrid)

FEDERICO SOPEÑA

«... Oscar Esplá es el compositor español mejor preparado intelectualmente desde puntos de vista muy diversos que van desde la especulación estética hasta los trabajos de muy estricto corte científico sobre acústica...»

(«Historia crítica del Conservatorio de Madrid», Madrid)

ENRIQUE FRANCO

«... La **Sinfonía Aitana,** en medio de un paisaje de generosa grandeza —como evoca el autor— constituye una página de capital importancia en nuestro panorama, por su objetiva belleza, su significación afectiva, riqueza de escritura, esplendidez del talante, la variedad que tanto en el orden temático, armónico y rítmico, como en el de la combinatoria instrumental presenta...»

(«Arriba», Madrid)

ANTONIO FERNANDEZ-CID

«... Oscar Esplá... lejos de España los dos primeros lustros de la posguerra, que venturosamente reside entre nosotros después ya de modo ininterrumpido, ejerce una especie de tutela, de maestría espiritual que le confiere su alto prestigio exterior y la verdad de una obra muy rica y personal. Continuador de las tendencias marcadas por Albéniz y Granados en pro de la universalización de nuestra música... hemos de admirarle por la firmeza de su pulso, el dominio, la seguridad y el criterio consciente, que le hace huir de "filias" absolutas, prescindir de los excesivos "retornos", repudiar con razones apasionadamente

planteadas el imperio del dodecafonismo como principio que ya no considera actual...»

(«La música y los músicos españoles en el siglo XX», Madrid)

TOMAS MARCO

«Con todo, el autor más importante de esta generación —la generación de maestros— es Oscar Esplá. Y es más importante no sólo por la proyección general de la música, sino porque es un autor desligado de la servidumbre de un nacionalismo, que ya Manuel de Falla había sublimado... Su **Sonata del Sur** es un hito a señalar. Con ella el autor se despoja de todo localismo para profundizar en las raíces de lo español y lo mediterráneo, sin necesidad de un pintoresquismo panderetero.»

(«La Música de la España Contemporánea», Madrid)

FONDO DE CULTURA, MEXICO

«Muerto Falla, el compositor de mayor envergadura en España es actualmente Oscar Esplá (1886), cuyo poema **Don Quijote velando las armas** es una de las obras más sólidas de la etapa Turina-Falla, pero cuya **Sonata del Sur,** con piano solista, presenta el anterior nacionalismo levantino del autor en un grado de superación que, junto a la grandeza de su concepto general le colocan en una posición señera y solitaria dentro de la música peninsular del momento...»

(«La música orquestal en el siglo XX».)

CATALOGO DE OBRAS

Operas:

La Balteira (3 actos).
La Fôret perdue (La bella durmiente del bosque) (3 actos).
Plumas al viento (1 acto).
El pirata cautivo (1 acto).

Ballets:

Los cíclopes de Ifach.
El contrabandista.

Cantata escénica:

Nochebuena del diablo.

Orquesta:

Suite levantina en La bemol.
El sueño de Eros.
Poema de niños.
El ámbito de la danza.
Nochebuena del diablo (para soprano y orquesta).
Nochebuena del diablo (para soprano, bajo, coros y orquesta).
Don Quijote velando las armas.
La Balteira (interludios).
Suite schubertiana.

Canciones playeras (para voz y orquesta).
Las cumbres (Sinfonía coral).
Sonata del Sur (para piano y orquesta).
Música instrumental.
La Pájara Pinta.
Sinfonía Aitana.
Soledades (para voz y orquesta).
Psalmo 129 «De Profundis» (para cuarteto solista, coro y orquesta).
Cantata sobre los Derechos Humanos (para barítono, recitador, coro y orquesta).
Llama de amor viva (Cantata para soprano, coro de hombres y orquesta).

Coros:

Coral religioso para voces solas.
Canto rural.

Música de cámara:

Quinteto para cuerda y piano.
Cuarteto de cuerda.
Sonata para violín y piano.
Preludio para órgano y piano.
Sonata concertante.
Concerto de cámara.
Confines (para diversos instrumentos).

Piano:

Romanza antigua.
Estudio fugado.
Evocaciones.
Impresiones musicales.
Scherzo.
Crespusculum.
Suite de pequeñas piezas.
Levante.

La Pájara Pinta.
Confines.
Dos preludios.
Tres movimientos.
Lírica española (Cuadernos I, II, IV y V)
Cantos de antaño.
La Sierra.
Sonata española.

Canto:

Canciones playeras (voz y piano).
Lírica española (Cuaderno III).
Soledades (voz y piano).
Varias canciones con piano.

Organo:

Andante religioso.
Ricercare.
Impromptu-Rondino.

Transcripciones:

Orquestación de las siguientes obras para piano de Isaac Albéniz:

Granada.
Cataluña.
Sevilla.
Cádiz.
Asturias.
Aragón.
Castilla.
Cuba.
Córdoba.
Puerta de Tierra.

Musicología:

Revisión de «El Misterio de Elche» (restauración de «La Judiada»)

DISCOGRAFIA

HISPAVOX

— **Nochebuena del diablo** y **Sonata del Sur.** Isabel Penagos (soprano), Marcelle Meyer (pianista) y Orquesta Nacional de España. (Director: Oscar Esplá). HH 10-01.
— **Sonata española, Impresiones musicales, Tres movimientos** y **Suite característica (Cuaderno V de «Lírica Española»).** Pilar Bayona (pianista). HH 10-11.
— **Canciones playeras, Cuaderno II de «Lírica Española»** y **La Pájara Pinta.** Consuelo Rubio (soprano y Orquesta de Conciertos de Madrid (Director Jesús Arambarri). HH 10-06.
— **Nochebuena del diablo.** Isabel Penagos (soprano) y Orquesta Nacional de España (Director: Oscar Esplá). HH 12-07.
— **De la Marina.** Cuarteto de Madrigalistas de Radio Nacional de España. HH 14-10.
— **La Sierra** y **Cantos de antaño.** Antonio Iglesias (pianista). HH 14-04.

— **Albéniz en orquesta.** Orquesta de Conciertos de Madrid (Director: Enrique Jordá). HH 10-209.

DECCA

— **Dos impresiones levantinas.** Andrés Segovia (guitarrista). DEC 9931.
— **Sonata española.** Alicia de Larrocha (pianista). DEC 9831.

COLUMBIA

— **Don Quijote velando las armas.** Orquesta Nacional de España (Director: Rafael Frühbeck de Burgos). CCL 32044.
— **Sinfonía Aitana y Sonata del Sur.** Eduardo del Pueyo (pianista) y Orquesta Nacional de España (Director: Rafael Frühbeck de Burgos). SCLL 14091.

PATHÉ-MARCONI

— **Canciones playeras.** Victoria de los Angeles (soprano) y Orchestre du Conservatoire (Director: Rafael Frühbeck de Burgos).

BIBLIOGRAFIA

L'Essor de la Musique Espagnole au XXe siècle. Henri Collet. Editions Max Eschig, París.

Dictionnaire de la Musique Contemporaine. Claude Rostand. Librairie Larousse, París.

La Música y los músicos españoles en el siglo XX. Antonio Fernández-Cid. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

La música de la España contemporánea. Tomás Marco. Publicaciones Españolas, Madrid.

Historia de la música española contemporánea. Federico Sopeña. Ediciones Rialp, S. A., Madrid.

Historia de la música en la provincia de Alicante. Juan de Dios Aguilar Gómez. Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante.

Oscar Esplá (Su obra para piano) Antonio Iglesias. Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid.

Enciclopedia de la Música. Salvat. Salvat Editores, S. A., Barcelona.

Diccionario de la Música, Labor. Joaquín Pena e Higinio Anglés. Editorial Labor, S. A., Barcelona, Madrid, Buenos Aires, etc.

Diccionario de la Música. Manuel Valls Gorina. Alianza Editorial, S.A., Madrid.

El mundo de la Música. Sandved-Ximénez de Sandoval. Espasa-Calpe, S. A., Madrid.

Diccionario enciclopédico de la Música. Albert Torrellas. Central Catalana de Publicaciones, Barcelona.

Historia de la Música. Federico Sopeña. Ediciones y Publicaciones Españolas, S. A., Madrid.

Sinfonía y Ballet. Adolfo Salazar. Editorial Mundo Latino, Madrid.

Histoire Universelle de la Musique. Walter Starkie. Edisli & Editions René Kister, París-Genève.

INDICE DE LAMINAS

	Págs.
Oscar Esplá a los cinco años	33
Oscar Esplá en su juventud	34
M.ª Luisa, Gabriel, Amparo, sus hijos	35
En Granada, muchos años antes de estrenar «La Pájara Pinta» en su Festival Internacional	35
Con Amadeo Vives, 1932	36
Gerardo Diego, Oscar Esplá y Federico García Lorca, 1932	36
Franzpete Goebels, Narciso Yepes, Oscar Esplá y Enrique Franco	37
Ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1955	38-39
Eduardo Toldrá, Oscar Esplá y Jesús Arambarri, Jurado del «Premio Oscar Esplá», del Ayuntamiento de Alicante, 1958	40
Alicante, 1958, Xavier Montsalvatge Eduardo Toldrá y Oscar Esplá estudian detalles de la obra en un ensayo	41
Franz Andre, «corona» a Oscar Esplá, con ocasión del estreno en Paris de la «Sonata del Sur»	41
El maestro estudia con sus partituras, 1970.	42
En la biblioteca de su casa madrileña, 1970.	42
Oscar Esplá y Antonio Iglesias examinan una obra del maestro, 1970	43
Alicante, 1972, Xavier Montsalvatge, Andre Jolivet, Oscar Esplá, Goffredo Petrassi y Antonio Iglesias	4

INDICE

	Págs.
Una introducción apresurada	7
Oscar Esplá (de su vida)	8
Oscar Esplá (de su obra)	27
Algunos juicios críticos	49
Catálogo de obras	55
Discografía	59
Bibliografía	61
Indice de láminas	63

COLECCION

«Artistas Españoles Contemporáneos»

1/**Joaquín Rodrigo**, por Federico Sopeña.
2/**Ortega Muñoz**, por Antonio Manuel Campoy.
3/**José Lloréns**, por Salvador Aldana.
4/**Argenta**, por Antonio Fernández Cid.
5/**Chillida**, por Luis Figuerola-Ferretti.
6/**Luis de Pablo**, por Tomás Marco.
7/**Victorio Macho**, por Fernando Mon.
8/**Pablo Serrano**, por Julián Gallego.
9/**Francisco Mateos**, por Manuel García-Viñó.
10/**Guinovart**, por Cesáreo Rodríguez-Aguilera.
11/**Villaseñor**, por Fernando Ponce.
12/**Manuel Rivera**, por Cirilo Popovici.
13/**Barjola**, por Joaquín de la Puente.
14/**Julio González**, por Vicente Aguilera Cerni.
15/**Pepi Sánchez**, por Vintila Horia.
16/**Tharrats**, por Carlos Areán.
17/**Oscar Domínguez**, por Eduardo Westerdahl.
18/**Zabaleta**, por Cesáreo Rodríguez Aguilera.
19/**Failde**, por Luis Trabazo.
20/**Miró**, por José Corredor Matheos.
21/**Chirino**, por Manuel Conde.
22/**Dalí**, por Antonio Fernández Molina.
23/**Gaudí**, por Juan Bergós Massó.
24/**Tapies**, por Sebastián Gasch.
25/**Antonio Fernández Alba**, por Santiago Amón.
26/**Benjamín Palencia**, por Ramón Faraldo.
27/**Amadeo Gabino**, por Antonio García-Tizón.
28/**Fernando Higueras**, por José de Castro Arines.
29/**Miguel Fisac**, por Daniel Fullaondo.
30/**Antoni Cumella**, por Román Vallés.
31/**Millares**, por Carlos Areán.
32/**Alvaro Delgado**, por Raúl Chávarri.

33/Carlos Maside, por Fernando Mon.
34/Cristóbal Halffter, por Tomás Marco.
35/Eusebio Sempere, por Cirilo Popovici.
36/Cirilo Martínez Novillo, por Diego Jesús Jiménez.
37/José María de Labra, por Raúl Chávarri.
38/Gutiérrez Soto, por Miguel Angel Valdellou.
39/Arcadio Blasco, por Manuel García Viñó.
40/Francisco Lozano, por Rodrigo Rubio.
41/Plácido Fleitas, por Lázaro Santana.
42/Joaquín Vaquero, por Ramón Solís.
43/Vaquero Turcios, por José Gerardo Manrique de Lara.
44/Prieto Nespereira, por Carlos Areán.
45/Román Valles, por Juan Eduardo Cirlot.
46/Cristino de Vera, por Joaquín de la Puente.
47/Solana, por Rafael Flórez.
48/Rafael Echaide y César Ortiz-Echagüe, por Luis Núñez.
49/Subirachs, por Daniel Giralt-Miracle.
50/Juan Romero, por Rafael Gómez Pérez.
51/Eduardo Sanz, por Vicente Aguilera Cerni.
52/Augusto Puig, por Antonio Fernández Molina.
53/Genaro Lahuerta, por Antonio M. Campoy.
54/Pedro González, por Lázaro Santana.
55/José Planes Peñálvez, por Luis Núñez Ladeverze.
56/Oscar Esplá, por Antonio Iglesias.

En preparación

Fernando Delapuente, por José Luis Vázquez Dodero.
Manuel Alcorlo, por Jaime Boneu.
Cardona Tarrandell, por Cesáreo Rodríguez Aguilera.
Zaecarías González, por Luis Sastre.

Director de la colección
Amalio García-Arias González

Esta monografía sobre la vida y la obra del compositor Oscar Esplá, ha sido realizada en Madrid, en los talleres de Gráficas Alonso

en el Laboratorio Científico de Bruselas o sus estudios en torno al establecimiento de un diapasón universal como encargo de la UNESCO, sin citar sus artículos numerosísimos, sus doctas conferencias y sus publicaciones de índole literario-musical.

En la actualidad, su edad (86 años) nada tiene que ver con su joven espíritu. En su casa del Paseo de las Acacias de Madrid o en su querida finca alicantina —la Ruaya cercana a la Santa Faz— trabaja sin descanso y, así, se halla dando los últimos toques a la partitura de una ópera en un acto que, por encargo de la Dirección General de Bellas Artes (Comisaría de la Música), será estrenada en la temporada operística de Madrid de la primavera de 1974.

El maestro trabaja y nos alienta a todos con su consejo y su ejemplo de hombre activo, de hombre inquieto, de joven inconformista.

Precio: 60 Ptas.

SERIE MUSICOS

MEC